



DOY FE DE QUE...

Uno de los recursos típicos del lenguaje documental es la inserción/intercalación de testimonios, declaraciones, etc. en primera persona, que en muchas ocasiones se presentan como de entrevistas hechas para la ocasión o procedentes de material de archivo. Veamos lo que decía Platón en La República (obviamente su objeto eran la representación literaria, no la cinematográfica): "Entonces sabrás también que hasta determinados versos habla el propio poeta (sustituyámoslo aquí por ejemplo por la voz en off documental) que no intenta siquiera inducirnos a pensar que sea otro y no él quien habla. Pero a partir de los versos siguientes habla como si él fuese Crises y procura por todos los medios que creamos que quien pronuncia las palabras no es Homero sino el anciano sacerdote".

Las palabras de Platón referidas a La Iliada y a la "ficcionalización" del testimonio dentro de la narración podrían parecer difícilmente extrapolables a la narración documental, en la que el testimonio no es una ficcionalización del "maestro narrador" (el documentalista, en este caso), sino que entendemos que se produce *por boca* de testigos o personajes reales, que hablan "libremente", claramente diferenciados del narrador: no se trata de sus "criaturas" como en la ficción. Ahora bien, en cierto sentido siguen siendo "sus criaturas": en primer lugar esa diferencia entre el "habla del poeta" y las "otras hablas"





es válida para analizar la estructura del relato documental. Es pertinente para evaluar cómo el documentalista *se oculta detrás* de la fuerza referencial de testimonios cuidadosamente escogidos para llevar a buen puerto su propuesta (un caso claro sería [La pelota vasca](#) (2003) de Julio Medem), en que la voz del narrador aparentemente se esfuma detrás de la cacofonía de voces testimoniales, pero necesariamente reemerge como lógica de un montaje y una selección en que los testimonios son sistemáticamente arrancados del contexto conversacional para pasar a adaptarse a una propuesta que los subsume a todos y en la que claramente, aún sin necesidad de voz en off, emerge la voz del documentalista/autor/narrador). Sin necesidad de forzar tanto el metraje fragmentándolo ad infinitum, Errol Morris logra un resultado más que notable en su documental [The fog of war](#) (2003)

El abuso de las entrevistas como "solución documental" era criticado por A. Maysles (director, junto con su hermano, de [Salesman](#) (1968) entre otras piezas documentales): "We don't do interviews. When you do an interview, the answer is your question, so it's a setup every time, and you're getting away from what documentary, I think, should do and what is its divine right or responsibility, which is to film people's experiences rather than set up an artificial situation where you're pumping them for information, information that is probably better recorded in literature rather than in cinema".

